

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Valores-verdades-y-el-fracaso-global-de-Estados-Unidos>

Valores, verdades y el fracaso global de Estados Unidos

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : vendredi 23 juin 2023

Description :

Valores, verdades y el fracaso global de Estados Unidos. Dos palabras -democracia y autocracia- están renaciendo en Occidente. Las implicaciones son profundas. Estados Unidos ha adoptado la idea de una continuación de la Guerra Fría (...) Michael Brenner

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Dos palabras -democracia y autocracia- están renaciendo en Occidente. Las implicaciones son profundas. Usa ha adoptado la idea de una continuación de la Guerra Fría.

La retórica política gira en torno a palabras o frases clave que resuenan en el público y evocan imágenes y símbolos muy arraigados. Entre los estadounidenses, las palabras más poderosas son « democracia » y « libertad ». Se utilizan con profusión en todas las comunicaciones públicas, ya sean orales o escritas. Se utilizan indistintamente. Porque, en nuestras mentes, representan la experiencia estadounidense asimilada a lo largo de toda una vida. La legendaria experiencia estadounidense.

Democracia y autocracia : estas dos palabras, manidas para los más hastiados, han renacido cuando Estados Unidos abraza la idea de una secuela de la Guerra Fría. Objetivamente, por supuesto, esto es un código para la lucha por la primacía mundial entre el hegemon reinante (Estados Unidos) y el formidable desafío que representan China y/o Rusia. Esta realidad se expresa añadiendo la expresión « seguridad nacional ». Juntos, forman un triángulo de hierro doctrinal que cristaliza los sentimientos en casa. En el resto del mundo, la expresión « orden internacional basado en normas » sustituye a « seguridad nacional ». Este grito de guerra cae por su propio peso cuando el hierro se convierte en goma en el extranjero.

El principal objetivo es trazar una clara línea divisoria entre « nosotros » y « ellos ». Los primeros engloban a las democracias liberales y a los aliados de la zona del Atlántico Norte, que en sentido figurado se extiende a los países de ANZUS, Japón y Corea del Sur, que juntos constituyen el Occidente colectivo. Los « ellos » son China -especialmente...-, Rusia, Irán, Corea del Norte y todos aquellos que muestran afinidades con estos países o que se oponen a los proyectos y políticas de Occidente. Son vistos como los « sabuesos » de las potencias amenazantes : Venezuela, Cuba, Nicaragua, Siria, entre otros.

La zona fluida del no comprometido

Luego está la zona gris, fluida e indistinta, ocupada por los neutrales y los no comprometidos. Los más importantes estratégicamente de estos « independientes » son Turquía, India, Brasil, Indonesia, Arabia Saudí, Sudáfrica, Argentina y Pakistán. El objetivo de la administración Biden ha sido movilizar el mayor apoyo posible entre estos Estados en cuestiones de derechos básicos, comercio energético, finanzas, embargos comerciales y boicots.

Antes de que la crisis ucraniana se agudizara en febrero del año pasado, el principal objetivo era China. Se hizo hincapié en contener la expansión de la influencia mundial de China, insistiendo en el argumento de que tal evolución supone una amenaza polifacética para los intereses nacionales de otros Estados y para la estabilidad mundial en general.

Esta formulación estratégica abstracta quedó más clara con el inicio del enfrentamiento con Rusia por Ucrania. Washington había provocado el conflicto con la esperanza de infligir una derrota política y económica mortal a la Rusia de Putin, eliminándola como factor importante en el gran equilibrio de poder entre « nosotros » y « ellos ».

Actuaron con rapidez y decisión para trazar una « línea de sangre » irreversible entre Rusia y los países europeos de la OTAN/UE. Los gobiernos deferentes del continente -desde Londres a Varsovia, pasando por Tallin- se adhirieron con entusiasmo a esta línea. Esta muestra instintiva de solidaridad es coherente con la dinámica

psicológica de la relación dominante/subordinado que ha determinado el vínculo euro-usamericano durante los últimos 75 años. Está tan profundamente arraigada que se ha convertido en una segunda naturaleza para las élites políticas.

La destrucción por Washington del gasoducto del Báltico demostró el alcance de las prerrogativas concedidas a Estados Unidos para actuar desafiando la soberanía y los intereses de Europa.

Este extraordinario episodio puso de manifiesto el compromiso sin reservas de los europeos de servir de sátrapas a Estados Unidos en su campaña sin cuartel para impedir que China y Rusia desafíen su hegemonía.

Garantizar la obediencia del bloque de poder económico europeo es innegablemente un gran éxito estratégico para Estados Unidos. También lo es cortar el acceso de Rusia a las inversiones de capital, la tecnología y los ricos mercados occidentales.

Pero son los europeos quienes están pagando el precio más alto. Han hipotecado su futuro económico para participar en la desconsiderada ruptura de todos los lazos con una Rusia ahora implacablemente antagónica, cuyos abundantes recursos energéticos y agrícolas han sido un factor clave de su prosperidad y estabilidad política.

Para el observador objetivo, las ganancias de Washington en Europa se han visto más que compensadas por el fracaso absoluto de su objetivo principal, que era debilitar gravemente a Rusia. La asombrosa resistencia económica de Rusia (una completa sorpresa para los mal informados planificadores occidentales) ha dejado a Rusia no sólo en pie, sino en una posición más saludable, gracias a una serie de reformas beneficiosas (especialmente en el sistema financiero) que auguran un buen futuro.

Una nueva red de relaciones mundiales

La guerra económica de Occidente ha provocado la acentuación y aceleración de un programa de reconfiguración de Rusia ignorado en gran medida por los analistas de Washington, Londres y Bruselas. El resultado es una vulnerabilidad mucho menor a las presiones externas, como la infructuosa campaña de sanciones estadounidense, y el establecimiento de una nueva red de relaciones económicas globales. De hecho, los puntos fuertes demostrados por Rusia en el diseño y fabricación de material militar, así como sus abundantes recursos naturales, hacen que su contribución al poder global sino-ruso la conviertan en un rival aún más formidable para el bloque estadounidense.

La estructura binaria del sistema internacional emergente es fácilmente aceptada por la élite y la población estadounidenses. Una visión maniquea del mundo encaja perfectamente con la imagen que el país tiene de sí mismo, la de un hijo del Destino destinado a conducir al mundo hacia la luz de la libertad y la democracia.

Dado que los estadounidenses consideran un artículo de fe que el país fue imbuido de virtudes políticas en su fundación, cualquier partido que se oponga a ellas se interpone en el camino de una teleología indiscutible. De ello se deduce que una entidad política que desafíe la supremacía estadounidense no sólo es una amenaza hostil para la seguridad y el bienestar de Estados Unidos, sino que también es moralmente defectuosa. La rectitud y la denigración de los enemigos se transforman fácilmente en su designación como el « mal » encarnado.

Las implicaciones son profundas. Se presume una relación conflictiva, la coexistencia se considera antinatural y frágil, la diplomacia devaluada y la negociación vista como una partida de póquer en lugar de un intercambio de caballos. El éxito se define como una victoria que elimina al enemigo.

Esta actitud se vio reforzada por la experiencia del siglo XX. La derrota de las Potencias Centrales en la Primera Guerra Mundial, el aplastamiento de Alemania y Japón en la Segunda Guerra Mundial, el hundimiento de la Unión Soviética y la evaporación del comunismo internacional.

Olvidamos los juegos de las potencias directas en la invasión de México y la confiscación de sus territorios, la guerra hispano-estadounidense y las innumerables intervenciones y ocupaciones en Centroamérica y el Caribe. Las cruzadas morales del siglo siguiente contribuyeron a borrar el recuerdo de estos profanos acontecimientos y a preservar la creencia en la virtud inherente a Estados Unidos.

Esta continuidad ayuda a explicar la aceptación casi unánime y acrítica de la precipitada asimilación por Washington de Rusia y China al molde de los enemigos del pasado. La Rusia actual es vista como un avatar de la Unión Soviética, y China como un peligro aún más preocupante que el Japón imperial. La ignorancia de realidades mucho más sutiles y complejas se cultiva aparentemente como una preferencia automática por estereotipos que se ajustan convenientemente a la identidad, la experiencia subjetiva, las concepciones filosóficas y la mitología nacional estadounidenses. Como resultado, actuamos basándonos en burdas caricaturas.

Rusia es denunciada como una tiranía bajo el despiadado gobierno del dictador Vladimir Putin. En realidad, el Presidente Putin dirige un equipo de gestión muy bien percibido por la población, sus numerosos escritos y discursos no dan muestras de ambición agresiva y, a pesar de los controles políticos, los medios de comunicación y los blogueros populares rusos expresan una mayor diversidad de opiniones sobre Ucrania que en Estados Unidos o que en cualquier otro lugar de nuestros aliados europeos. Mucho más que en Ucrania, donde se han impuesto controles draconianos.

China también se presenta en términos tan distorsionados y simplistas que resultan casi caricaturescos. La clara visión de los líderes de Pekín sobre su lugar preeminente en Asia -y más allá- no se parece en nada a la esfera de coprosperidad y construcción de imperios de Japón. Esto debería ser obvio para cualquiera que conozca algo de la historia de China o reflexione sobre sus actividades actuales.

Sin embargo, el Washington oficial -y prácticamente toda nuestra comunidad de política exterior- persiste en acusar a China de beligerancia y hostilidad hacia Estados Unidos, incluso cuando los líderes políticos de Washington adoptan medidas agresivas para incumplir el compromiso de medio siglo con el principio de una sola China y promover la independencia de Taiwán.

Esta visión distorsionada ha llevado al Pentágono a pedir un aumento masivo de nuestras fuerzas navales en la región Indo-Pacífica, con la esperanza de que se repitan las grandes batallas navales de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los juegos de guerra informatizados se han convertido en una auténtica pasión. ¿Oyen de fondo el tema musical de « *Victory At Sea* » ?

El extremismo de los esfuerzos por presentar a Rusia (y en menor medida a China) como pecadores irredimibles que cometen actos criminales que pueden calificarse de crímenes de guerra expresa el impulso estadounidense de juzgar a los demás con justicia. Este moralismo irreflexivo hunde sus raíces en la dimensión teológica de su particular sentido del « excepcionalismo ».

También sirve a un propósito político estratégico al ayudar a movilizar el apoyo a un juego de suma cero « nosotros contra ellos ». Una característica sorprendente de la situación actual en Ucrania y Rusia es que un observador objetivo tiene que esforzarse para encontrar una razón convincente para encerrarse en una posición tan rígida. Las mentes de Washington, impregnadas del dogma neoconservador y preocupadas por la durabilidad de la hegemonía mundial estadounidense, carecen de objetividad y lucidez.

El impulso de estigmatizar al enemigo va de la mano del impulso de embellecer las credenciales democráticas de los partidos apoyados por Washington.

A Ucrania se la presenta constantemente como portadora de la bandera de los valores políticos ilustrados. El Presidente Volodymyr M. Zelensky es aclamado como su portador y honrado en los salones sagrados del Congreso y en otros lugares.

Pero la realidad es bien distinta. Ucrania es un Estado autoritario, famoso por su corrupción. Todos los partidos, salvo los que apoyan al gobierno actual, están prohibidos ; los medios de comunicación están totalmente controlados y sólo se les permite emitir propaganda ; las oficinas de todos los grupos cívicos están cerradas y, sobre todo, las fuerzas neonazis e intranacionalistas similares ejercen una influencia desproporcionada sobre los servicios de seguridad y los pasillos del poder oficial. Algunos lucen audazmente insignias nazis en sus uniformes y se erigen estatuas en memoria de Josef Bandera, el aliado de las SS en tiempos de guerra que dirigió el asesinato masivo de opositores nazis.

Tal es el poder de las imágenes retóricas, y tal la necesidad de justificación moral de una estratagema política a gran escala, que esta flagrante realidad se sublima colectivamente.

Cuando desplazamos nuestra atención de la dimensión bipolar del emergente sistema mundial al ámbito más amplio que incluye a otros Estados, el enfoque basado en los valores estadounidenses para designar amigos y enemigos pierde su relevancia. De hecho, se convierte en un verdadero lastre.

De hecho, estos países no aceptan ni la autoproclamada pretensión de Estados Unidos de ser el objeto de todos los deseos políticos -dentro y fuera de su país- ni la demonización de países con los que han mantenido relaciones productivas y pacíficas. No basan sus decisiones estratégicas en lo que Pekín haga o deje de hacer con los uigures de Xinjiang.

Incluso el Secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, reconoce este hecho fundamental de la vida internacional. Por ello, Washington se ve obligado a formular sus peticiones de lealtad en términos muy prácticos y convencionales. Si se refiere simplemente a la lucha « histórica » entre la « democracia » y la tiranía, esta formulación fácil tiene poco efecto en Ankara, Delhi, Brasilia, Riad u otras capitales.

Algunos de ellos son cualquier cosa menos bastiones de la libertad (Arabia Saudí). Otros están dirigidos por personas que han sufrido los efectos perniciosos del apoyo estadounidense a opositores antidemocráticos (el presidente brasileño Lula da Silva, encarcelado por la cábala autocrática de Bolsonaro favorecida por Washington), que mantienen estrechas relaciones con Moscú o Pekín en asuntos de vital importancia nacional (el presidente Recep Erdogan en Turquía) o que, aunque constitucionalmente democráticos, prefieren aplicar el término en su forma más pura (la India del primer ministro Narendra Modi).

India, en particular

India es un caso especialmente instructivo. Los estrategas estadounidenses que preparaban su respuesta al ascenso de poder de China pensaban que podrían implicar a India en una « *Entente Cordiale* » que englobara a Japón, Corea del Sur, ANZUS y cualquier otro país de la región al que pudieran persuadir o coaccionar para que se uniera a ellos.

Esta esperanza siempre ha sido vana, al menos para los analistas menos obsesionados con la *bête noire* que es China. Aunque las relaciones entre Delhi y Pekín han sido frías desde la Guerra del Himalaya de 1962, y aunque las élites indias han sentido una ansiosa rivalidad con una China en ascenso, los líderes indios se han comprometido a gestionar lo que se ha convertido en una relación más compleja en sus propios términos y por sus propios medios.

La India es un Estado civilizado (como China) que alberga profundos sentimientos de resentimiento por la forma en que el Raj británico, durante 175 años, subyugó, explotó y utilizó los recursos de la India para sus propios fines estratégicos. La India de hoy, segura de sí misma, no tiene intención de permitir que la utilicen como subordinada en una peligrosa campaña estadounidense para mantener su dominio en la región asiática.

Además, por lo que respecta a Rusia, ambos países han disfrutado históricamente de unas relaciones estrechas y mutuamente beneficiosas, tanto en el plano económico como en el diplomático. Así que no es de extrañar que Delhi rechazara la petición de Biden de unirse al plan para aislar y castigar a Moscú. Pero ha ocurrido exactamente lo contrario.

India es ahora el segundo mayor comprador de petróleo ruso, gran parte del cual se refina y se vende en el mercado internacional con pingües beneficios. Una parte se destina a compradores de Europa Occidental, incluido el Reino Unido. Incluso Estados Unidos compra el petróleo ruso de alta calidad que necesita.

Así que, contrariamente a la retórica habitual de Estados Unidos y sus aliados de que Rusia ha sido aislada por la comunidad mundial, la incómoda verdad es que, hasta la fecha, ningún gobierno fuera del colectivo occidental se ha adherido al régimen de sanciones establecido por Estados Unidos. Las incesantes afirmaciones de que Rusia es un paria mundial al que hay que rechazar y despreciar son patentemente falsas. Sólo son aceptables en la distorsionada cámara de eco de los medios de comunicación y la administración occidentales.

Estados Unidos obligado a divulgar información sobre dos aviones

Las distintas prioridades geoestratégicas y económicas de estas potencias « independientes » han obligado a Estados Unidos a orientar su enfoque y adoptar una retórica muy diferente a la empleada por el Occidente colectivo en su retrato de Rusia y China. Tienen que pensar y comunicarse a dos niveles. Esto está resultando ser un reto importante.

No es que Estados Unidos sea ajeno al tradicional juego de la « realpolitik » y el puro interés nacional. Al fin y al cabo, eso es lo que hizo en todo el mundo durante los 40 años de Guerra Fría. No convence cuando despliega burdamente argumentos y presiones sobre Estados « independientes » para que se asocien directamente a una causa que presenta riesgos tangibles e impone costes tangibles. Es más, la mayoría de la gente considera que la causa estadounidense se basa en argumentos engañosos, tanto desde el punto de vista ético como práctico.

El inventario estadounidense de instrumentos de persuasión o coerción sigue siendo impresionante. Sin embargo, la vulnerabilidad de las otras partes se ve reducida por dos factores que se refuerzan mutuamente.

El primero es el valor de sus propios activos (ya sea el petróleo, los mercados y la interdependencia comercial en una economía mundial altamente integrada, o la influencia regional crítica en zonas sensibles como Oriente Medio).

El segundo son las opciones que abre el desplazamiento del centro de la actividad económica mundial hacia Asia y

Euro-Asia. China es, con diferencia, el principal centro manufacturero del mundo. El sector manufacturero del país es mayor que el de Estados Unidos o la UE. El carácter crítico de Rusia como fuente principal de energía y productos agrícolas, puesto de relieve por el asunto de Ucrania, significa que la alineación con las estrictas exigencias de Estados Unidos tiene un precio intolerablemente alto.

Los resortes del control monetario

Washington puede aplicar libremente sanciones contra cualquier país que no respete su voluntad, y eso es lo que está haciendo. Y, sí, mantiene el control de las transacciones financieras a través de SWIFT, que actúa como cámara de compensación monetaria internacional. El papel del dólar como moneda de transacción mundial significa que los pagos y las reservas de otros países tienen que pasar por los bancos estadounidenses, y Estados Unidos tiene el control de facto sobre los préstamos del FMI.

Estas palancas de influencia se utilizan cada vez con mayor frecuencia y de forma cada vez más espectacular. El caso más llamativo es la incautación arbitraria por parte de Washington de reservas rusas por valor de 300.000 millones de dólares. Ahora se sugiere que Estados Unidos podría apoderarse de este tesoro y utilizarlo para "reconstruir" Ucrania.

Ha habido precedentes con los activos financieros de Irán, Afganistán y Venezuela (este último en colaboración con el Banco de Inglaterra). Pero la acción unilateral contra Rusia es de tal envergadura que suscita preocupación por la posibilidad de que los estadounidenses abusen de su supuesto papel de guardianes monetarios para tomar como rehenes los activos de cualquier parte que desafíe a Washington.

Esta preocupación ha llevado a Arabia Saudí y a otros países a tomar medidas drásticas para reducir sus elevadísimas participaciones en instituciones financieras estadounidenses. La consiguiente tendencia a la desdolarización amenaza uno de los principales pilares del dominio mundial estadounidense. Se ve alentada por los planes ya en marcha en China de crear un conjunto de instituciones monetarias mundiales alternativas.

Los acontecimientos en la esfera monetaria revelan un fallo fundamental en el plan estadounidense de hacer del "cumplimiento de las normas" uno de los "valores" clave para clasificar definitivamente a los Estados "buenos" y "malos". En efecto, robar los activos monetarios de otro Estado viola todas las reglas, leyes, normas y prácticas habituales en las relaciones internacionales. La ya endeble credibilidad de la fórmula propuesta por Washington no puede sobrevivir a un unilateralismo tan descarado e interesado.

Tras la invasión ilegal de Irak, que se saldó con una carnicería y fue acompañada de torturas generalizadas ordenadas por la Casa Blanca, uno se pregunta si Estados Unidos no estaría mejor limitándose a afirmar la Razón de Estado sin florituras mojigatas. Todo el mundo entiende lo primero -aunque no esté de acuerdo con las acciones concretas- y arremete contra lo segundo.

Una política exterior guiada por el dogma, que confunde los [*shibboleths*](#) con las ideas, cuyas ambiciones audaces y grandiosas desafían la realidad, está condenada al fracaso. Quedan por responder dos preguntas :

1. la magnitud de los daños -directos o colaterales- que causará en el camino hacia el fracaso ;
2. si la búsqueda fanática de lo inalcanzable acabará en cataclismo.

Michael Brenner* para [Consortium News](#)

***Michael Brenner** es catedrático de Asuntos Internacionales en la Universidad de Pittsburgh.

Original : « *US Values, Verities & Global Failure* » Usa. May 16, 2023.

[Consortium News](#). EE.UU., 16 de mayo de 2023.

Traducido del inglés por y para : [El Correo de la Diaspora](#)

[El Correo de la Diaspora](#). París, 23 de junio de 2023.

[[Licencia Creative Commons](#)]

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.